DIARIO BALEAR.

MIÉRCOLES 17 DE OCTUBRE DE 1832.

Sta. Heduvígis viuda.

Sale el sol á las 6 y 31 minutos: pónese á las 5 y 29 minutos.

VARIEDADES.

El Te Deum de Zingarelli.

En 1811 se mandó cantar un solemne *Te Deum* en todas las iglesias del imperio frances con motivo del nacimiento del hijo de Napoleon. La órden espedida en las Tullerías llegó á Roma, entónces capital de un departamento frances, y los fieles de la ciudad santa se reunieron para celebrar este gran acaecimiento. Los cardenales, los obispos, los sacerdotes y hasta los monaguillos estaban prontos para la ceremonia. La magnífica basilica de S. Pedro estaba adornada profusamente, y el pueblo romano acudia en tropel á disfrutar de los encantos de una música deliciosa que debia realzar aquel magestuoso acto. Al momento de principiar se notó que los cantores y los instrumentistas faltaban de sus puestos; todos, incluso el maestro de capilla Zingarelli. El sacro colegio le envió á llamar. Se presentó; pero nada se adelantó: declaró que no reconociendo al hijo de Napoleon por su Soberano legítimo, primero le cortarian la mano que dirigir un *Te Deum* en accion de gracias por el nacimiento del rey de Roma. Zingarelli hàbia puesto bajo llave toda su música y despedido á sus subalternos, y se negó á llamarlos bajo cualquier pretesto que fuese.

Instruido Napoleon de este suceso envió al momento órden secreta para que se llevase de Roma á Paris á Zingarelli preso bajo buena escolta. El prefecto de Roma, viendo en el *maestro* un hombre decidido á emprender el viaje que se le proponia sin intimidarse por los resultados que podria traerle, quiso ahorrarle el disgusto de

ir preso, y contentándose con su palabra de músico le dejó marchar en la diligencia.

Zingarelli no fué menos ecsacto en dirigirse á Paris que Régulo en volver á presentar sus brazos á las cadenas de los cartagineses, pues llegó á las orillas del Sena antes que espirase el terminó prefijado para su presentacion. Se aloja en el baluarte de los italianos en la casa número 7, habitada á la sazon por su comprofesor Grétry, y pone en noticia del Emperador que espera sus órdenes. No se le respondió: ocho dias pasaron sin la menor novedad. Zingarelli, mas sereno que al principio, se ocupaba en los medios de defensa; revolvia en su cabeza argumentos especiosos que oponer al primer ataque antes de ponerse en rebelion abierta, cuando siente llamar á su puerta. Abre y se encuentra con un emisario del cardenal Fesch, limosnero mayor del Emperador: saluda al maestro de capilla con la mayor cortesía, hace los mayores elogios de su habilidad, manifiesta el mayor interes por su salud, tan preciosa para las artes, y que el camino podia haber alterado, y concluye por presentarle de parte de Napolen mil escudos para cubrir el gasto de aquel viaje emprendido por su órden. Zingarelli, atónito guarda todo su acopio de lógica y elocuencia para otra vez, y se limita á manifestar su gratitud.

Mas de dos meses trascurrieron sin que ningun mensage de la corte imperial viniese á perturbar al maestro en su retiro. Ya creia que le habian olvidado cuando recibió la órden de componer una misa con su coro y su sinfonía correspondiente. Esta órden se le dió el 1.° de enero de 1812, y la misa debia ejecutarse por la capilla imperial el 12 del mismo mes. »Una misa, dijo Zingarelli, vamos allá: vaya la misa y aun el *Domine salvum*; pero por las llaves de S. Pedro y la hacanea del Papa que no me toquen á la cuerda del *Te Deum* por el pretendido Rey de Roma. Esta cuerda sonaria mal, y nunca.... nunca....” La misa quedó compuesta en ocho dias: fué ejecutada, y se la halló digna de su autor. Zingarelli recibió 5⁰ fr. acompañados de las mas lisonjeras felicitaciones.

Poco despues se le encargó poner en música cinco versículos escogidos del *Stabat Mater*. »He prometido no componer un *Te Deum*, dijo el *maestro*; pero nada me impide componer un *Stabat*, cuyo tono triste y lúgubre está en oposicion con la pompa triunfal del *Te Deum*. Demos pues al Emperador un *Stabat*: esto no va contra mi conciencia; pero que no cuente con un *Te Deum*. Primero el destierro..... la prision..... la muerte..... yo sabré probarle que los italianos tienen carácter.”

El *Stabat* se ejecutó en el Eliseo el viérnes santo por Crescen-

tini, Lays, Nourrit padre, y las señoras Branchu y Armand. Produjo un efecto asombroso. Ledurner acompañaba las voces con el órgano espresivo de Mr. Grenié. Cuando el hábil Crescentini salió á decir el versículo *Vidi suum dulcem natum*, rogó al organista le cediese el puesto, y supo unir tan bien el encanto de su voz, su maravillosa espresion á los acordes del instrumento, que arrancó las lágrimas de todo el auditorio. El versículo fué repetido por aquel cantor sublime en virtud de una espresa señal del Emperador. No se aplaudia, pero se lloraba. Los circunstantes estaban embebecidos y estasiados: las voces artificiales de la especie de la de Crescentini, tienen una fuerza de vibracion, una prolongacion estraordinaria en los trinos, un timbre halagüeño y penetrante, una dulce flecsibilidad, una melodía deliciosa que no es dado adquirir á las voces naturales. Los que no han oido á Crescentini, último por decirlo asi en su género, no pueden conocer toda la mágia del canto vocal, á pesar de que las Pisaroni, las Pasta, las Malibran y demas cantatrices que han sucedido á los antiguos *soprani*, los han hecho esperimentar grandes goces.

Grenié y Ledurner recibieron un agasajo del Emperador; el uno por haber hecho el órgano espresivo, y el otro por haberle puesto en accion.

Zingarelli retirado en su casa despues de este segundo écsito tan feliz de sus composiciones pensaba en las nuevas que podrian pedírsele. Ya tenia el plan de un *Magníficat*, ideas para un *Sub tuum præsidium* y otros motetes; pero ninguna órden de la corte hizo ejercitar su genio músico. Duraba este silencio mas de un mes cuando Zingarelli hizo anunciar al cardenal Fesch con muchas precauciones, y valiéndose de un amigo, que las obligaciones de su empleo de maestro de capilla le llamaban á Roma, y deseaba saber poco mas ó menos cuando le seria permitido pensar en su partida. »Cuando quiera; mañana, pasado mañana, hoy mismo, si le conviene, le respondieron. Zingarelli está enteramente libre: su morada en Paris nos es muy grata; pero S. M. I. sentiria que le hiciese faltar á sus obligaciones.

Asi se terminó un negocio que no prometia semejantes resultados. Zingarelli se dirigió hácia el Vaticano, no sin decir de cuando en cuando por el camino: »Con todo no he compuesto el *Te Deum* por nuestro pretendido Rey.”

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 16 para el 17 de octubre.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Rojas, capitan del re-

gimiento infantería de Soria 8º de línea.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.
De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

La rifa á beneficio del Hospital general de Zaragoza se cierra el dia 20 á las doce de la mañana.

Continúa el diario de los individuos que han redimido el jornal personal establecido para la recomposicion de caminos del término de esta ciudad, empezado en 9 de junio de 1832, y es en la forma siguiente.

PARA EL DIA 5 DE SETIEMBRE.

Manz.	Núm.	NOMBRES.	Cantidades.
183	19	Dª Antonia Orfila.	4 9
	id.	D. Joaquin Forteza.	8
	26	D. Miguel Barbarin.	8
	id.	D. Miguel Barbarin.	8
	id.	D. Antonio Barbarin.	8
	27	D. Juan Roselló.	8
	30	Domingo Tarongí.	5
	32	José Miró.	5
	35	Juan Bisbal.	5
		PARA EL DIA 6.	
	36	Miguel Tomas.	5
	id.	Gabriel Veyn.	5
		Bartolomé Ferragut.	5
		Miguel Amengual.	5
		D. Pedro Juan Rouset.	8
		D. Luis Rouset.	5
		D. Miguel Rouset.	5
		D. Francisco Frontera.	8
		D. Estéban Bonet.	8
		Guillermo Simonet.	5
		Luis Umbert.	5
		Juan Payeras.	5
		D. Jaime Roselló.	8
		Ramon Rotger.	5
178	7	José Rigo.	5
	9	D. Antonio Colom y Fiol.	8
	id.	D. Antonio María Fiol.	5

(*Se continuará.*)

IMPRENTA DE GUASP.